

res de la escuela de Enrique El Mellizo, como su más fiel discípulo, el cantaor gaditano Aurelio Sellés, otros como Pericón, Antonio Chacón, Manuel Torre, Tomás Pavón, o su nieto Chico Mellizo. Cada uno nos aporta una idea de lo que sería o fue el Cante de este coloso del Flamenco. Pero no existe testimonio de grabación alguna, para poder valorarlo objetiva y artísticamente. Dentro de cincuenta o cien años, cuando se hable de Manolo Caracol, La Perla de Cádiz, Camarón o Fernanda de Utrera, se podrá analizar y valorar su categoría cantaora, pues gracias a Dios, han dejado grabado su cante para la posteridad, pero en el caso de Enrique El Mellizo, no podemos, por desgracia. Cuando hoy día, algunos cantaores cantan o “quieren cantar” el cante de Camarón, de La Perla, o de Fernanda ¿cantan igual? Lo que hacen es adaptarlo a su forma y facultades, pero ni la musicalidad, ni el eco, ni el rasgo, ni el timbre de voz, pueden ser exactamente iguales. Pero así se puede valorar la obra del discípulo, con respecto al maestro.

Del cante de Enrique El Mellizo, se llega a la conclusión, sin lugar a dudas, que en los estilos de Siguiriyas, sólo son comparables con las de Curro Dulce, Joaquín La Cherna, Manuel Molina, Tomás El Nitri, o Manuel Torre, y muy pocos más. En los cantes por Soleá, por su difícil interpretación, se puede asimilar a los estilos de Frijones, Paquirri El Guanté, o Silverio, porque los estilos de Mercé La Serneta o Joaquín el de La Paula, aunque son verdaderas reliquias del cante por Soleá, son más livianos y más cómodos a la hora de cantarlos, pues en sus tercios hay suficiente margen para que el cantaor respire y suba o baje los tonos a la hora de rematar los cantes. En los Martinetes y Saetas de El Mellizo, ocurre lo mismo que en los anteriores. Son cantes duros, y no están al alcance de la mayoría de los cantaores, por la profundidad y la jondura que le imprime; son pocos los que se atreven a meterse por esa línea del cante. Con la Malagueña de El Mellizo, son muy pocos los que pueden cantarla con el sello del creador; es un cante con mucha musicalidad y unos bajos muy difíciles y repetidos, y con un sentimiento pasional tremendo, pues esos lamentos no están en la capacidad de cualquier cantaor, aunque los conozca. Para poder valorar algo de lo que sería el cante de Enrique, escuchemos la Soleá y la Malagueña de Aurelio, o la Malagueña de Rancapino y las Siguiriyas y Martinetes de Fernando Terremoto y Santiago Donday. Esos son los cantes “que lastiman”. Siempre que hablemos de Enrique El Mellizo, tenemos que respetar la opinión que nos dejó su mejor y más fiel discípulo: Aurelio Sellés, pero también tenemos que aceptar que Enrique